

RELIGION, FILOSOFIA Y REVOLUCION: CARLOS MARX Y LA LIBERTAD

No existe una opinión general coincidente respecto del problema más abrumador con que se enfrenta el hombre moderno; consiste aquél, según el criterio de algunos, en el impacto, impersonal y extenso, de la tecnología del siglo XX; otros lo vinculan a la irreligión, que parece haber captado las mentes y los corazones de muchos; para otros se trata de la amenaza del mundo comunista —aparentemente constante, pero dinámica—. En este análisis que comenzamos, consideraremos los orígenes de este último fenómeno.

Carlos Marx fué el fundador de un «sistema» de pensamiento y acción que proporciona el *élan* vital al comunismo en todas sus formas. Se admite que aquella parte del marxismo a que hoy hacemos frente conserva poca semejanza con la doctrina marxista originaria, pero ello no significa que el marxismo esté ausente del comunismo contemporáneo. Se dice que lo que debemos hacer es intentar comprender las raíces del comunismo, pues sólo entonces lo conoceremos en su propio terreno. La falta de comprensión de una «ideología» que parece estar moviendo al mundo con gran éxito es tal vez la clave de las dificultades con que Occidente tropieza al combatir la amenaza planteada.

Puesto que Marx construyó un «sistema» e inició un movimiento de masas, le tiene que ser concedido un lugar eminente en la lista de *ideólogos* de los siglos XVIII y XIX. Juzgar críticamente una *ideología* en una época en que la ideología está en boga, no es empresa popular, puesto que estamos inmersos constantemente en un haz de «ideologías rivales» y se nos coloca en una situación difícil al tener que «elegir la ideología justa». Una ideología, sin embargo, es falsa por definición desde el momento en que se concibe como sistema de pensamiento exclusivo, cerrado, aislado, que no puede ser atacado por métodos racionales ya que sus defensores no permitirían el planteamiento de ciertos problemas claves, problemas que, en el caso de ser suscitados, amenazarían con destruir los fundamentos mismos de su limitada *Weltanschauung*.

El ejercicio de lo que Erich Voegelin ha denominado *Frageverbot* (1) es el arma principal del arsenal del ideólogo, que se ve obligado a defenderse de las objeciones que proyectan alguna duda sobre los puntos fundamentales de una doctrina esencialmente fraudulenta e irracional. El presente análisis nos mostrará cómo Marx emplea este instrumento de defensa en materias particularmente cruciales. Si hubiese renunciado a estos medios, quizá hubiese sido forzado a reconocer que su «compacto» edificio estaba lejos de ser inexpugnable.

El marxismo es un *movimiento de masas*, y como todos los movimientos semejantes, de derivación gnóstica, es esencialmente anticristiano. La tradición cristiana enseña que el hombre, animal político, puede acercarse mejor a la santidad en una sociedad civil que esté ordenada por Dios. Así, la doctrina cristiana tiene en cuenta la participación en el *nous* común como medio de alcanzar el Bien Supremo. El marxismo, por el contrario, rechaza esta enseñanza «atomística», y nos señala que el individuo sólo merece importancia en tanto en cuanto se relaciona con la masa de la humanidad colectivizada. El colectivismo, por tanto, es la realidad social fundamental para el marxista. Únicamente por el hecho de pertenecer pasivamente a esta realidad puede el hombre conseguir la completa libertad y obtener de este modo las ventajas del Cielo en la Tierra.

I

El hombre que desea cambiar el mundo sigue normalmente una metodología analítica estereotipada, que comprende frecuentemente estos tres pasos:

- 1) La determinación de lo que se quiere que el mundo sea.
- 2) La determinación de qué secciones de la sociedad existente deberán ser dejadas intactas y cuáles deberán ser destruidas; y
- 3) La determinación de los medios necesarios para efectuar el cambio deseado.

Sin embargo. Marx se desvía de este modelo; alguien podría argüir que invierte o mezcla estos mismos pasos, pero se vería forzado a admitir que los resultados no son sustancialmente los mismos.

Puesto que el tema que consideramos es el concepto marxista de la libertad, es imposible definir satisfactoriamente la palabra «libertad» al prin-

(1) ERICH VOEGELIN: *Wissenschaft, Politik und Gnosis*, (München, 1959), pág. 33ff.

cipio. Es posible, no obstante, señalar algunas conclusiones generales y preliminares, como, por ejemplo, el significado que tiene para Marx la «esclavitud» (*unfreedom*), puesto que si la construcción marxista total consiste en la erección de un sistema por medio del cual debe lograrse la libertad, de ello se desprende que lo que predomina en la sociedad que Marx quiere en primer lugar analizar y posteriormente destruir, es un estado general de esclavitud (*unfreedom*).

Es interesante observar cómo Marx, que empezó sus escritos serios con su tesis doctoral (2), pide, ya en el año 1840, la emancipación, pero no establece realmente las condiciones objetivas (es decir, la mecánica) de la emancipación general hasta varios años más tarde, en el *Manifiesto Comunista* de 1848. Y aunque el sistema esté sustancialmente completo en 1850, la declaración final, y tal vez la más precisa, tiene lugar en 1859, en la *Crítica de la Economía política*.

Con objeto de comprender enteramente los efectos existenciales de la esclavitud (*unfreedom*), a fin de proceder a la emancipación general y absoluta del género humano, deben de conocerse cabalmente sus causas. Por consiguiente, el deber primario de Marx consiste en identificar las partes componentes de la esclavitud (*unfreedom*) aislarlas y ordenarlas y, finalmente, separándolas empíricamente, exponer su función.

II

En cierto modo el hombre se ha apartado de su esencia, se ha convertido en no-hombre a causa de la tiranía de esos componentes; ha sido engañado, arrancado de su vínculo con la naturaleza, narcotizado por una mitología totalitaria. La primera parte componente que debe ser atacada es la fortaleza de la religión; se debe prescindir de ella, con sus dioses, su trascendencia, su falta de sentido, y debe mostrarse que la religión tiene sus raíces en el hombre mismo. «La filosofía no hace de ello un secreto. La declaración de Prometeo: "En una palabra, odio a todos los dioses", es su propia declaración, su propio lema contra todos los dioses celestes y terrenos, que no reconocen a la conciencia del hombre como suprema divinidad. No debe existir ningún dios a su mismo nivel.» Prometeo, «el más noble de los santos y mártires en el calendario de la filosofía», habla para la filosofía, y responde a Hermes: «Nunca cambiaré mis cadenas por la servidumbre de los esclavos».

(2) *Über die Differenzen der Demokritischen und epikureischen Naturphilosophie*, presentado en la Universidad de Jena el 6 de abril de 1841.

clavos... Es mejor estar encadenado a la roca que saltando al servicio de Zeus» (3).

Así quedan trazadas las líneas de batalla; el gran combate será el de la razón humana y soberana contra Dios, o mejor, el de la razón contra la trascendencia.

Es necesario recordar que la religión no es el primer adversario por casualidad; la destrucción de la religión tiene que llevarse hasta el fin, pues sin acabar con ella no se puede proceder a la crítica del Estado y sus instituciones y, lo más importante, no se puede lograr la emancipación general. Debe añadirse también que si no se pudiera prescindir de la religión desde el comienzo, la concepción marxista de la Historia, el materialismo histórico, no podría permanecer en pie un minuto más. «La crítica de la religión —se nos dice— es presupuesto de toda crítica» (4).

Entonces, ¿qué es la religión? Es «la auto-conciencia» y el autosenntimiento del hombre que todavía no se ha encontrado a sí mismo o que se ha perdido ya a sí mismo». Es la «teoría general de este mundo; la *realización fantástica* de la esencia humana, puesto que la esencia humana no tiene realidad verdadera... el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo privado de corazón, del mismo modo que es el espíritu de una situación desespiritualizada. Es el *opio* del pueblo» (5).

¿Cómo se ha producido la religión? «*El hombre hace la religión, la religión no hace al hombre*». «Este Estado, esta sociedad, producen la religión, una *conciencia universal pervertida*, porque ellos mismos son un mundo *pervertido*».

¿Cuál es la relación del hombre con la religión? «El hombre, que buscó un superhombre en la fantástica realidad del cielo y no encontró más que su propio *reflejo*, no estará por más tiempo dispuesto a hallar sino su propia *semejanza*, el no-humano (*Unmensch*) en que busca y tiene que buscar su realidad verdadera.» Si el hombre tiene que alcanzar su felicidad, debe conducirse de cierto modo para librarse de la carga opresora: «Es necesaria la *abolición de la religión como felicidad ilusoria* de la gente para lograr su *verdadera* felicidad» (6).

Si el hombre tiene que encontrar su realidad verdadera con objeto de meditar sobre sí mismo, no puede buscar su esencia en las nubes de la tras-

(3) Ibid., pág. 2.

(4) *Deutsch-Französischen Jahrbücher, Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie*, Introducción: SIEGFRIED LANDSHUT, *Karl Marx: Die Frühschriften* (Stuttgart, 1953). págs. 207-208.

(5) Ibid.

(6) Ibid.

endencia: «El hombre no es un ser abstracto que permanece fuera del mundo» (7). El hombre es, en resumen, concreto.

La Creación es «una idea muy difícil de desalojar de la conciencia popular», pero tiene que comprobarse que un ser «sólo se considera a sí mismo independiente cuando se eleva sobre sus propios pies, y sólo se eleva sobre sus propios pies cuando debe su existencia a sí mismo». La única refutación práctica de la teoría de la creación es la «generación espontánea» (8).

La destrucción de la religión deja tras de sí dos tareas para la humanidad, o, mejor dicho, dos tareas para Marx: «La tarea de la historia, una vez que el mundo de allende la verdad ha desaparecido, consiste en establecer la verdad de este mundo... la tarea de la filosofía, que está al servicio de la historia, una vez que la forma santa de la autoalienación ha sido des-enmascarada, consiste en desenmascarar la autoalienación en sus formas no santas. Así la crítica del Cielo se convierte en crítica de la Tierra, la crítica de la religión en crítica del derecho y la crítica de la teología en crítica de la política» (9). En los Manuscritos del año 1844 encontramos definiciones de la historia y de la filosofía: «Toda la historia es una preparación para que el hombre se convierta en el objeto de la conciencia sensitiva y para que las necesidades del hombre se conviertan en naturales, lleguen a ser necesidades sensitivas.» Y la filosofía «no es más que la religión traducida en pensamientos y expuesta reflexivamente» y, por consiguiente, tiene que «ser condenada como una forma y manera de existencia del apartamiento de la esencia del hombre» (10).

Con esto se completa la cuarta parte del análisis; se prescinde de la religión, es decir, de la trascendencia. En otras palabras, la cuarta parte de los componentes de la alienación del hombre ha sido mortalmente herida en sus mismas raíces. La alienación espiritual del hombre, como ha mostrado Marx, descansa meramente en la proyección del hombre mismo hacia alguna fuerza divina, hacia algún sol existente fuera de lo humano, más allá de la

(7) Ibid.

(8) *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844* (Londres, 1959), pág. 112.

(9) Ibid.

(10) *Hegelsche Rechtsphilosophie*, op. cit., págs. 208-209. Véase también ERICH VOEGELIN: *Religionsersatz: die gnostischen Massenbewegungen unserer Zeit Wort und Wahrheit*, XV (enero 1960): «Los miembros de sectas seculares entienden a Dios como una proyección de la sustancia del alma humana en el vacío ilusorio de la vida futura. Esta ilusión puede explicarse psicológicamente y «Dios» puede ser reemplazado en el alma humana, de la que se origina, buscándolo en la otra vida. Por medio de la solución de la ilusión la sustancia divina será reincorporada al hombre y el hombre se convierte en *Übermensch*.»

órbita física. A partir de aquella fecha, esto es, desde 1844, el análisis precedente no vuelve a aparecer; da por supuesto una parte esencial del esquema marxista total.

III

Sin embargo, después de concluir la crítica del Cielo y antes de iniciar la crítica de la Tierra, debe concederse mayor atención a la relación entre contemplación y realidad.

En sus *Tesis sobre Feuerbach* (1845), Marx recoge la oposición existente entre la filosofía clásica y su propia teoría (se duda en asignar la palabra «filosofía» a Marx):

«Los filósofos sólo han *interpretado* el mundo de modos diferentes; el objetivo principal es *cambiarlo*» (Tesis XI).

Y en la Tesis VIII: «Toda vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que conducen de la teoría al misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica.»

Con estas palabras Marx da muerte a la filosofía y comienza a desarrollar su idea de la «teoría enclavada en la práctica». No sólo ha decapitado a la filosofía, sino que sale de su propio cadáver con objeto de colocar los cimientos de la revolución que ha de absorber a la sociedad. Todavía más, con la enunciación de su tesis X, «el punto de vista del viejo materialismo es la sociedad burguesa, el punto de vista del nuevo materialismo es la sociedad humana o la humanidad socializada», él cumple la tarea necesaria del colectivismo teórico y deposita en nosotros los elementos rudimentarios del materialismo histórico.

El objetivo final es cambiar las cosas; y ello no puede ser realizado por la contemplación, sino solamente por la inmersión de la teoría en el proceso histórico desarrollado dialécticamente: «Es ley psicológica que el pensamiento teórico, cuando ha llegado a ser libre en sí mismo, se transforma en energía práctica y como *voluntad* se vuelve contra la realidad mundana existente independientemente de él» (II). De este modo Marx abandona la filosofía para dedicarse a la actividad revolucionaria.

Al descubrir el hecho de que la naturaleza del hombre está condicionada por las circunstancias externas, muestra que lo que se necesita simplemente

(II) *Disertación*. op. cit., pág. 16.

para modificar de modo radical la naturaleza humana es un cambio en aquellas circunstancias.

¿Cómo se efectúa esta transición? ¿Cómo la teoría llega a ser, por decirlo así, «concretada» en acción? «La teoría —nos dice— se convierte en una fuerza material tan pronto como ha alcanzado a las masas.» La teoría es capaz de alcanzar a las masas tan pronto como se demuestre *ad hominem*, y se demuestra *ad hominem* tan pronto como se convierte en radical. Ser radical consiste en apoderarse de la raíz del problema. Pero para el hombre la raíz es el hombre mismo. Y si volvemos brevemente a la trascendencia, Marx se nos presenta con una clave:

«La crítica de la religión termina con la enseñanza de que *el hombre es la esencia superior para el hombre* y, por tanto, con el imperativo categórico de derribar todas las relaciones en que el hombre es una esencia degradada, esclavizada, abandonada, despreciable, aquellas relaciones que no pueden ser descritas de modo mejor que por la exclamación de un francés, que, cuando se pensó en introducir un impuesto sobre los perros, expresó: ¡Pobres perros! ¡Quieren tratarlos como a seres humanos!» (12).

Esta es, pues, la transición que nos lleva directamente al plano de la «crítica de la Tierra». Ahora es posible encaminarse directamente hacia una teoría coherente de la revolución y en este punto comienza el análisis social.

Una revolución política, una revolución parcial, tienen que estar basadas en la separación de una parte de la sociedad burguesa; esta parte de la sociedad, una clase particular, emprenderá la emancipación de toda la sociedad al llevar a cabo su propia emancipación. «¿Dónde encontramos —pregunta— la posibilidad afirmativa de la emancipación? En la «formación de una clase con *cadena radical*, una clase de la sociedad civil que no sea una clase de la sociedad civil, un estamento que sea la disolución de todos los estamentos». Será una clase que tenga carácter universal a causa de su sufrimiento universal; no presentará reclamación frente a ningún derecho concreto porque todo lo injusto se comete contra ella. Tiene que ser una clase que pueda afirmar no ya un título histórico, sino solamente un título humano. Será «una esfera que no pueda emanciparse a sí misma sin emancipar a todas las demás esferas de la sociedad», una clase que, «en una palabra, sea la com-

(12) *Hegelschen Rechtsphilosophie*, op. cit., pág. 216.

pleta reconquista del hombre». La disolución de la sociedad «como estamento particular es el proletariado» (13).

Al anunciar la disolución del orden existente en el mundo presente «el proletariado proclama el *secreto de su propia existencia*», que es la disolución de hecho del orden de aquel mundo (14).

La filosofía y el proletariado son fuentes mutuas de sustento. «De la misma forma que la filosofía halla su arma *material* en el proletariado, el proletariado encuentra su arma *espiritual* en la filosofía.» La filosofía «no puede ser hecha realidad sin la abolición del proletariado y el proletariado no puede ser abolido sin que la filosofía sea hecha realidad» (15).

Finalmente Marx ha encontrado un común denominador, su Emancipador, la clase redentora.

¿Por qué ha escogido Marx al proletariado como clase mesiánica? ¿Elegió simplemente el estrato de la sociedad más bajo posible y lo proclamó luego como única esperanza para la humanidad? No. El específico atributo beatífico del proletariado es que está enteramente libre de la corrupción de la propiedad privada que es la causa fundamental de la separación de la sociedad. El proletariado no tiene intereses de clase limitados y su revolución, por consiguiente, no será limitada. No tiene, sin embargo, la posibilidad de adquirir la propiedad privada debido a su peculiar situación económica y por lo tanto no puede esperar nunca alcanzar el poder político mientras exista la sociedad industrial.

El medio de restablecer al hombre en este modo de existencia humano y social es, en palabras de Marx, «la trascendencia positiva de la *propiedad privada*, como apropiación de la vida *humana*». Es, por consiguiente, la trascendencia positiva de toda separación (16), y toda separación de la esencia humana no es más que el apartamiento de la autoconciencia. «El hombre que mantiene su ser esencial es *simplemente* la autoconciencia que mantiene esencias objetivas. La vuelta del objeto en sí mismo es, por lo tanto, la re-apropiación del objeto» (17).

(13) Ibid, págs. 222-23.

(14) Ibid, pág. 223.

(15) Ibid.

(16) *Manuscritos de 1844*, op. cit., pág. 103.

(17) Ibid, pág. 153.

IV

Recuérdese que la décima de las tesis sobre Feuerbach contiene (aunque solamente sea por deducción) importante material para la construcción de un colectivismo general: «El punto de vista del viejo materialismo es la sociedad burguesa, el punto de vista del nuevo materialismo es la sociedad humana o la humanidad socializada» (18). Si alguien tiene que atribuir a Marx una filosofía de la Historia, los principales elementos de ella se hallarían en esta sección de su pensamiento: el materialismo histórico.

Aunque se pueden encontrar casi todos los elementos de esta enseñanza en escritos anteriores, la declaración más sucinta sobre ella debe de buscarse en el prólogo a la *Crítica de la economía política* (1859) (19).

En la *Crítica*, Marx comienza buscando el principio fundamental que determina la naturaleza de todas las relaciones de la sociedad. Concluye diciendo que el hombre tiene que ser capaz de vivir antes de empezar a contemplar, por consiguiente el principio fundamental tiene que ser la producción de cosas que mantendrán la vida. Para vivir convenientemente y con objeto de gozar de alguna variedad en la vida, se inventan los artículos obtenidos por medio del cambio; de aquí que la esencia de un cambio social tenga que buscarse en los métodos de producción predominantes y en el intercambio de cosas y no en los resultados de la especulación humana.

La producción tiene, sin embargo, dos aspectos: uno «tang''le» y otro «intangible». El primero comprende los factores materiales que están a disposición del hombre, tales como su facultad de trabajo y los instrumentos que él crea; son las «fuerzas productivas». El segundo aspecto, que viene determinado directamente por el primero, es la relación que surge entre dos personas envueltas en un modo de producción dado; son las «relaciones productivas». Este término tan vago de «relaciones productivas» abarca todos los aspectos no materiales de la vida social del hombre; así, por ejemplo, los progresos intelectuales realizados durante una época determinada sólo pueden ser atribuidos al tipo de producción que existiera durante aquel período. La sociedad industrial, entonces, obliga al hombre a entrar en relaciones específicas con sus compañeros, los hombres; el hombre no puede tener otra clase de relaciones con sus compañeros humanos que aquellas que han sido determinadas para él a través del sistema económico predominante. Con objeto de determinar la causa de la transición de una forma de sociedad a otra, no

(18) *Thesen über Feuerbach*, op. cit.

(19) MARX y ENGELS: *Obras selectas* (2 volúmenes), Moscú, 1955, vol. I, pág. 361.

es menester llevar a cabo una investigación profunda de los modelos sociales predominantes; es suficiente investigar simplemente la economía del período de que se trate para encontrar la razón *real* del cambio.

En una etapa de la historia, unos pocos miembros de la sociedad se apropiaron de las fuerzas productivas; comenzaron a *poseerlas*. Por medio de esta posesión de los medios de producción lograron el control del trabajador y lo convirtieron en un ser social dependiente. Con ello, los propietarios, una minoría, alcanzaron una posición que les permitía vivir enteramente del trabajo de la mayoría de la sociedad, los trabajadores. Estos pocos miembros de la sociedad, al dar aquel paso fatal, determinaron el curso de todo el desarrollo histórico futuro, desde la sociedad de esclavos hasta el presente. El acto de apropiación reemplaza al pecado original en el sistema marxista «puesto que la tendencia de los hombres a sacar provecho de los demás fué una corrupción introducida en la Historia por la propiedad privada de los medios de producción» (20).

En el sistema económico moderno tiene lugar la división del trabajo, que sirve únicamente para separar todavía más al hombre de su esencia. «La división del trabajo llega a ser una división real sólo desde el instante en que se realiza la división del trabajo material y espiritual (21). Lo malo de la división del trabajo es que limita la actividad del hombre; cada uno tiene su ocupación particular, que no puede abandonar; «es cazador, pescador, pastor o crítico, y tiene que permanecer en ello si no quiere perder los medios de existencia» (22).

La base real de la sociedad es la estructura económica, la «suma total» de las relaciones productivas. Sobre esta base se eleva una superestructura de naturaleza legal y política; es decir, el Estado se levanta sobre esta base. De acuerdo con esta superestructura existen «formas definidas de la conciencia social» y de aquí que pueda decirse que forman una segunda superestructura (23). Toda religión, ética, ley e instituciones, forman parte de la superestructura y están determinadas en último término por una base económica; así, por ejemplo, en una sociedad feudal tan sólo se hallaría una ética, una religión y unas instituciones feudales. Puesto que la clase domi-

(20) R. N. CAREW-HUNT: *The Theory and practice of communism* (Londres, 1951), página 35.

(21) «La ideología alemana», en MARX y ENGELS, *Werke* (Berlín, 1959), vol. 3, página 31.

(22) *Ibid.*, pág. 33.

(23) En la obra *Miseria de la filosofía* (1847), MARX divide claramente a la sociedad en tres zonas. Cfr. edición de Lawrence y Wishart (Londres, 1956), pág. 122.

nante tiene el control completo de los medios de producción y cambio, las partes componentes de la superestructura serán siempre medios por los que aquella clase vigila a las clases trabajadoras. El orden social y total no es más que reflejo de los intereses de la clase dominante y no está determinada de hecho por la propia sociedad.

La división irrevocable de la sociedad se efectúa por el interés de la clase ordenadora: el interés de los expropiadores y el de los expropiados. La ruptura no puede ser reparada, solamente se puede prescindir de ella mediante una transformación completa de toda la sociedad. En una sociedad determinada cualquiera, únicamente existen dos grupos de importancia y cada uno de ellos se encuentra en el polo opuesto del espectro existente de relaciones productivas.

La humanidad no puede realizar la transición social por el mero hecho de desear el cambio; sólo el impacto irresistible e impersonal de unas «relaciones productivas» increíblemente forzadas puede ser el vehículo del progreso. Cualquier esquema que el hombre puede idear a fin de mejorar la sociedad, tiene que pertenecer necesariamente a la superestructura y de este modo formará parte de la ficción de la sociedad. Lo que ocurre actualmente es que se ha alcanzado una etapa en la que el antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones productivas ha llegado a ser tan fuerte que las dificultades que impiden un avance no pueden resistir la presión interna. Una revolución social provoca la destrucción de la base en su misma raíz; y como consecuencia de la modificación de esa base, las superestructuras serán «transformadas más o menos rápidamente».

Si el modo de producción determina directamente toda actividad intelectual, se comprende que no podrán encontrarse varias ideologías dominando una sociedad determinada; existirá, más bien, un modelo general de pensamiento que, aunque se exprese en formas diferentes, permanecerá constante mientras el modo de producción supuesto mantenga su dominio. Marx sustituye el término «actividad intelectual» por el de «conciencia» y así puede decirnos que «la conciencia es, desde un principio, un producto de la sociedad y permanecerá así mientras existan los hombres» (24). O, en otras palabras, «no es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino por el contrario su ser social es el que determina sus conciencias» (25).

Esto significa, en pocas palabras, que no existe ningún ser, individual o abstracto, «que permanezca fuera del mundo»; sólo hay una conciencia de la sociedad colectiva, de la masa y la individual, sólo tiene importancia

(24) *Ideología alemana*, op. cit., pág. 31.

(25) *Crítica de la Economía política*, op. cit., I, pág. 363.

en cuanto que participa en el ser común social. Aparte de la masa, no hay nada interesante como existencia.

Toda la historia precedente ha ignorado esta base *real* de la historia, dice Marx; «siempre ha tenido que ser escrita de acuerdo con un modelo situado fuera». Por consiguiente, esta concepción de la Historia «vió en la Historia solamente las actividades principales del Estado y las contiendas religiosas y generalmente teóricas»; y, en particular, fué forzada a compartir con cada época histórica *la ilusión de cada época* (26).

Por esta razón el antagonismo de conciencia puede ser únicamente resuelto por medio de la destrucción práctica de las relaciones sociales reales. Debe tenerse en cuenta que «no ya la crítica, sino la revolución, es la fuerza motora de la Historia de igual manera que la religión, la filosofía y todas las restantes formas de teoría» (27).

Con objeto de ilustrar la mecánica de la revolución en nuestro tiempo —la transformación de la sociedad capitalista en socialista— haremos un breve resumen del análisis económico: la creación de valores se efectúa únicamente por medio del trabajo y no hay ningún factor más que deba ser considerado. Los capitalistas, que garantizan su beneficio por medio de un tiempo de trabajo impagado, se ven obligados a acumular capital, hecho que origina el monopolio. Esto motiva la desaparición de los negocios menores, provoca la entrada de los individuos que llevan esta clase de negocios en las filas del proletariado, y concentra el capital en manos de un grupo cada vez más reducido. Al introducir maquinaria y otros instrumentos que eliminan gradualmente el uso de mano de obra humana, los capitalistas se hacen responsables de crear un extenso «ejército industrial de reserva», formado por personas en paro, sobre las que tiene entonces un poder ilimitado. La competencia obliga al capitalista a reducir los costes; y puesto que no puede reducir sustancialmente los costes de producción, tiene que reducir los salarios de sus empleados. El proletariado, a causa de su miseria, que aumenta constantemente, se ve obligado a unirse con objeto de defenderse; haciéndolo, nace el poder, que derribará al sistema capitalista y con ello evita la inhumanidad de la autoalienación.

Ahora está terminada la parte final de la crítica de la Tierra. La base teórica ha sido establecida y están presentes todos los elementos necesarios para el posterior desarrollo de la doctrina.

(26) *Ideología alemana*, op. cit., pág. 39.

(27) *Ibid.*, pág. 39.

V

Para continuar el análisis hasta las dos secciones finales de la enseñanza marxista —la revolución misma y la forma y contenido de la sociedad socialista— debemos examinar el *Manifiesto* (28).

La sociedad capitalista, conforme dijimos al principio, ha simplificado en gran manera la lucha de clases, reduciéndola a la siguiente ecuación: proletariado moral contra burguesía inmoral. Uno u otra: no hay nada en común para las dos clases. Los antagonismos de clase inherentes, aun cuando son los mejor conocidos por la Historia, son absolutamente irreconciliables; es inútil cualquier intento de reforma ya que únicamente serviría para prolongar la injusticia y la tiranía. El burgués, en resumen, «ha reemplazado una explotación encubierta por ilusiones religiosas y políticas por una explotación desnuda, desvergonzada, directa, brutal» (29). Destruyendo al feudalismo y sustituyéndolo por la libre competencia, la burguesía ha cumplido su misión histórica, pero «las armas con las que la burguesía derribó al feudalismo se vuelven ahora contra la propia burguesía. Pero la burguesía no sólo ha forjado las armas que la conducen a la muerte; también ha creado a los hombres que tienen que empuñarlas, los trabajadores modernos, el proletariado» (30).

La lucha contra la burguesía comienza con el nacimiento del proletariado; gradualmente van ganando ímpetu las batallas individuales de los trabajadores dispersos, y la lucha contra el expropiador particular se convierte en una lucha contra las relaciones de producción burguesas. Los trabajadores destruyen «los artículos importados que rivalizan con su trabajo, rompen la maquinaria en pedazos, incendian las fábricas» (31). En ocasiones los trabajadores vencen en la batalla, pero el verdadero «fruto de las batallas no consiste en el resultado inmediato, sino en la unión de los trabajadores, siempre en desarrollo».

Cuando la lucha llega a su cumbre, el proceso de la disolución social obliga a una parte de la burguesía a abandonar la clase dominante y se pasa al proletariado, la clase que «tiene el futuro en sus manos». Esta parte de la burguesía comprende, entre otras, «una parte de los idealistas burgueses

(28) CARLOS MARX y FEDERICO ENGELS: «Manifiesto del Partido comunista», *Obras selectas*, op. cit., vol. I, pág. 13.

(29) *Ibid.*, pág. 37.

(30) *Ibid.*, pág. 40.

(31) *Ibid.*, pág. 41.

que se han elevado al nivel de entender teóricamente el movimiento histórico en conjunto» (32). En otras palabras, los ideólogos burgueses, Marx y Engels, se ven precisados a pasar al proletariado debido a los acontecimientos de la historia, pero van al proletariado con objeto de dirigir a la humanidad hacia la libertad.

La sección segunda del *Manifiesto* comienza con algunas ideas nuevas respecto a la relación de los comunistas con el proletariado; estas ideas dan sustancia a la actual reclamación del Partido Comunista a la indiscutida dirección del movimiento y a la actual dictadura del partido. «Los comunistas no forman un partido separado opuesto a otros partidos de las clases obreras... no establecen ningún principio sectario propio al que ajustar y amoldar el movimiento proletario.» Pero al mismo tiempo, en las diversas batallas del proletariado «señalan y llevan al frente los intereses comunes de todo el proletariado... representan siempre y en todas partes los intereses de todo el movimiento». Componen «la sección más avanzada y resuelta de la clase obrera; ... teóricamente tienen sobre la gran masa del proletariado la ventaja de comprender claramente la línea de marcha, las condiciones y los resultados finales fundamentales del movimiento proletario» (33). Podemos interpretar todo esto de la forma siguiente: Marx y Engels han descubierto las leyes de la historia y, por consiguiente, sólo Marx y Engels están autorizados a indicar el sendero adecuado de la actividad revolucionaria.

Después de haberse asegurado el poder político, el proletariado realiza «incursiones despóticas» en la vieja sociedad. Al desaparecer las distinciones de clase y al estar el control de la sociedad en manos de toda la nación, «el poder público perderá su carácter político» (34). O, empleando palabras de Engels, el Estado comienza a «debilitarse» y el género humano es liberado. Se debe de subrayar aquí que la revolución de los proletarios es *el acto de redención*; la libertad absoluta no está ya lejos.

¿Qué quiere decir este curioso término «incursiones despóticas»? Está claro que sólo puede significar la denominada «dictadura del proletariado». Este término, bastante extraño, aparece únicamente tres veces en el conjunto de los escritos de Marx (35), aunque más tarde se convierte en el punto focal de la doctrina política leninista.

(32) *Manifiesto*, op. cit., pág. 42.

(33) *Ibid.*, pág. 46.

(34) *Manifiesto*, op. cit., pág. 54. MARX entiende por «poder político» el poder de una clase organizado para oprimir a otra.

(35) En *Luchas de clase en Francia*, en una carta de WEDEMEYER del 5 de marzo de 1852 y en la crítica del programa de Gotha.

En la *Crítica del programa de Gotha*, la dictadura fué descrita del modo siguiente: «Entre las sociedades capitalista y comunista se extiende el período de transformación revolucionaria de una en otra. A esto corresponde también un período de transición política, durante el cual el Estado no puede ser más que la dictadura revolucionaria del proletariado» (36).

Durante este período de transición, el trabajador «recibe de la sociedad un certificado de haber realizado cierta cantidad de trabajo (después de descontar su trabajo para los fondos comunes) y con este certificado saca del almacén social tantos medios de consumo como cueste la misma cantidad de trabajo. Por tanto, la misma cantidad de trabajo que él proporciona a la sociedad de alguna forma, la vuelve a recibir de otra». «Este derecho igual es un derecho desigual por trabajos desiguales» (37). Estos defectos, admite, son inevitables en la «primera fase» de la sociedad comunista.

Entonces, ¿cuál es la naturaleza de la segunda fase de la sociedad comunista, la sociedad absolutamente libre? «En la forma más elevada de la sociedad comunista... después de que el trabajo se haya convertido no sólo en un medio de vida, sino en la necesidad primordial de la vida, sólo entonces puede cruzarse el estrecho horizonte del Derecho burgués en su totalidad, y la sociedad podrá inscribir en sus estandartes: De cada uno con arreglo a su habilidad, a cada uno con arreglo a sus necesidades» (38).

Una descripción interesante de un habitante de la sociedad comunista puede encontrarse en el primer volumen de *El capital* (Parte 1, sección 4), donde Marx compara al hombre socialmente consciente con Robinson Crusoe.

Pero tal vez la mejor de todas las descripciones esté contenida en una obra escrita treinta años antes de la aparición de la *Crítica del programa de Gotha*, en la *Ideología alemana*: «En la sociedad comunista nadie tiene un campo de actividad exclusivo, sino que cada uno puede ejercitarse en cualquier rama; la sociedad regula la producción general y de este modo me permite hacer hoy una cosa y mañana otra, cazar por la mañana, pescar por la tarde, vigilar el ganado al anochecer, criticar después de la comida, precisamente como yo deseo, sin convertirme nunca en cazador, pescador, pastor o crítico» (39).

El comunismo es la «verdadera resurrección de la naturaleza; el natura-

(36) *Crítica del programa de Gotha*, *Obras selectas*, II, págs. 32-33.

(37) «Crítica del programa de Gotha», *Obras selectas*, II, pág. 23.

(38) *Ibid.* pág. 24.

(39) *Ideología alemana*, op. cit., pág. 33.

lismo del hombre y el humanismo de la naturaleza llevan a su cumplimiento». El comunismo es, en resumen, el enigma de la historia, resuelto, y sabe que él es esta solución» (40).

VI

Normalmente se considera a la libertad como concepto positivo; tomada con ímpetu ideológico se convierte en el instrumento de aquellos que destruirían la sociedad en que encontrasen alguna «injusticia». A diferencia de los radicales modernos, que consideran a la libertad como título para una acción ilimitada. Marx consideraba a la verdadera libertad como algo *negativo*; en todos sus escritos carga el acento sobre la «LIBERTAD DE».

Se dice a menudo que «el Marx de la primera época» (es decir, el Marx de antes de 1848) fué un humanista; que lo que buscó era una reforma, no una revolución; que no fué ideólogo hasta después de la publicación del *Manifiesto*; y que el marxismo no tiene nada en común con la versión contemporánea del comunismo, representado por los soviets. Todos estos asertos son evidentemente falsos. No hubo dos Marx, sino uno sólo, y la línea que parte de la tesis doctoral y llega hasta la *Crítica del programa de Gotha*, es continua. Incluso se puede argüir con éxito que ningún elemento nuevo y esencial se añadió a la doctrina marxista después de 1850.

Marx fué sobre todo un revolucionario; fué abogado de la violencia cuando la violencia era necesaria, y de la mentira mientras la mentira resultó útil. El puso los cimientos de las maniobras tácticas de los comunistas mediante su *Manifiesto*; y cuando los acontecimientos de 1848 no se realizaron del modo en que predijo, añadió material a la causa comunista con su Discurso al Comité central de la Liga comunista en 1850: «El grito de batalla tiene que ser: ¡La revolución permanente!» (41).

Tal vez la polémica contra Dios, que tomó la forma de revuelta violenta contra toda la vida espiritual fué simplemente una muestra del desorden existente en su alma; fué, en todo caso, la expresión principal de su descontento general.

No se trata de un mundo pervertido, con una conciencia pervertida, como él creía; por el contrario, es la concepción marxista de la naturaleza humana la que está pervertida. Lo que realmente Marx comenzó a realizar fué *transformar radicalmente* la naturaleza humana, no simplemente devolver al hombre su propia relación con la naturaleza. Sin embargo, al intentar analizar la

(40) *Manuscritos de 1844*, op. cit., págs. 102-104.

(41) En *Obras selectas*, I, pág. 117.

naturaleza humana, Marx da muerte a su Redención proletaria; pues la naturaleza de una cosa es aquello que la caracteriza, lo que le hace ser lo que es y no otra cosa. Un intento de cambiar la naturaleza humana es, por tanto, lo mismo que tomar de la esencia humana aquello que le da vida. El medio por el que se produce un cambio en la naturaleza humana es la Revolución misma; después de haber sentido la Revolución, el hombre puede darse cuenta por sí mismo. Sería el hombre íntegro, a cuyo alrededor gira el sol.

La metodología se acerca a veces al absurdo; muchos problemas no los pudo solucionar Marx simplemente. Una de las paradojas con que tropieza es la de la Creación misma; su solución, como ya dijimos, es la generación espontánea; discutir sobre ello es ridículo, puesto que uno no se puede abstraer de la esencia humana concreta (42). Otra paradoja es la de la sociedad primitiva; esta sociedad, supone Marx, era fundamentalmente buena y lo que la estropeó fué el «pecado original comercial», la división del trabajo. En realidad se ha dicho muy poco de la sociedad primitiva, original. Una tercera paradoja fué la de la sociedad futura. Es obvio que Marx tenía poca idea, o acaso ni la tenía, respecto a su naturaleza, y se tiene la impresión de que seguramente esto no le preocupó. Por una parte, por ejemplo, deseaba abolir la división del trabajo como causa de males, y por otra emplea un sistema industrial capaz de un desarrollo todavía mayor. Estos deseos, claro está, se excluyen mutuamente.

Pero Marx confiaba en que había descubierto las leyes de la Historia. Observó que la Historia no es más que un relato de la contienda del hombre con la naturaleza y que, por consiguiente, se debe volver al punto en que la naturaleza comenzó a controlar al hombre. Una vez descubiertas las razones de la autoalienación del hombre, todo lo que hay que hacer es aclarar estas causas; se muestra cómo la alienación ha aumentado cuantitativa y cualitativamente y entonces se dan instrucciones a la humanidad para lograr de nuevo el control de la naturaleza, por medio de la revolución.

Al inmanentizar el Paraíso y elevar la razón soberana a la categoría de fuente absoluta y final de todo conocimiento, Marx no sólo vence a Dios, sino que elimina el alma del hombre. Y vencer a Dios por medio de la destrucción del alma es a la vez la esencia y el atractivo del marxismo.

RICHARD V. ALLEN

De la Universidad de Maryland

(42) Cfr. *Manuscritos de 1844*, págs. 112-114. MARX da por supuesta la cuestión de la creación de forma muy interesante.

R É S U M É

Marx fut le créateur d'un système de pensée et d'action qui donna l'élan vital au communisme. Les difficultés que l'Occident rencontra pour le combattre, sont dues peut-être au manque de compréhension de cette "idéologie".

Même s'il n'est pas facile de définir le concept de liberté, il est important de signaler que Marx, déjà depuis 1840, demande l'émancipation. La religion est le premier élément qu'il considère comme une atteinte à la liberté; "sa critique est le point de départ de toute critique". "Il est nécessaire d'abolir la religion comme bonheur illusoire pour trouver le vrai bonheur." "Lorsque la vérité a disparu dans le monde de l'au-delà, il faut établir la vérité dans ce monde." Avant, ceci Marx s'occupait de la relation entre contemplation et réalité: la théorie doit être basée sur la pratique.

L'auteur de cet article continue à étudier les phases du système marxiste: révolution par l'intermédiaire du prolétariat dépossédé, caractère fondamental des forces productives et des relations de production, la superstructure légale et politique, la tendance au monopole, la prolétarianisation progressive, la désertion des secteurs de la bourgeoisie, le rôle des communistes, la dictature du prolétariat et la phase finale. En suivant le texte de Marx, on examine sa pensée sur ces thèmes.

En contradiction avec ceux qui affirment qu'il y a deux étapes dans la pensée de Marx et que celui-ci n'a rien à voir avec le communisme actuel, l'auteur affirme que chez Marx il y a une seule ligne doctrinale, qu'il fut révolutionnaire, avocateur de la violence et qu'il posa les ciments pour les manoeuvres tactiques des communistes.

Ce que Marx commença vraiment à réaliser fut la transformation radicale de la nature humaine et non la restitution à l'homme de sa propre relation avec la nature. Sa méthodologie frôle souvent l'absurde et laisse sans solution des problèmes tel que celui de la Création. La société primitive et la société future dont Marx paraît ignorer la nature sont d'autres paradoxes.

En faisant le Paradis immanent et en donnant la raison au jugement absolu, Marx essaie de vaincre Dieu et d'éliminer l'âme de l'homme.

S U M M A R Y

Marx was the founder of a system of thought and action which offers the vital "élan" to communism. The difficulties the West encounters to fight it come perhaps from the lack of understanding of such an "ideology".

Although to define the notion of "freedom" is not easy, we must point out that Marx asked for emancipation in as far as 1848. Religion is for him the first freedom damaging element; "its criticism is the basis for any criticism". "If we desire to attain real happiness, we must abolish religion as illusory happiness." "Once the world beyond truth caused to disappear, we must establish truth in this world." Before that, Marx deals with the relations between contemplation and reality: theory must be rooted to practice.

The author goes on considering the different steps in the marxist system: revolution through impoverished proletariat; deep significance of productive power and production relationship; the legal and political superstructure; the bent towards monopoly; the progressive proletarianization; the desertion of middle class sectors; the communists' role; the proletarian dictatorship and the final phase. Following Marx's works, the author examines his thoughts about such subjects.

Against those who affirm the existence of two different stages in Marx's theory and that he has no relation to present communism, the writer states out that, in Marx, there is only one doctrinal line; that he was a revolutionary, "the advocate of violence", and that he laid the foundation for the communists' tactical manoeuvres.

What Marx really begin to carry out was the total transformation of human nature and not the man's return to his own relationship with nature. Very often his methodology approaches absurdity and does not solve such problems as the Creation. Other paradoxes are those of primitive society and future society, about whose nature, Marx seems not to have any idea.

On considering Paradise as immanent and on bringing reason to an absolute criterion, Marx tries to defeat God and eliminate human soul.

